

Santiago, 13 de Marzo de 1939.

ALTRUISMO FINANCIERO.-

Para los casos de terremoto, desgobierno, empréstitos altruistas, planes de fomento y otras calamidades nacionales, no hay mejor sedante que la palabra de un amigo optimista.

El mío se llama don Perfecto Cordero y aunque ligeramente soporífero como sus congéneres de farmacia, tomado en pequeñas dosis es inofensivo, tanto para el organismo como para el bolsillo. En efecto, salvo en momentos de crisis muy agudas, no cuesta un centavo; se elimina con relativa facilidad, - justamente ahora el Gobierno acaba de eliminarlo del escalafón -; no afecta el riñón y hasta mejora el hígado.

De una resignación a toda prueba; sin apasionamiento ni rencor, basta oírlo para tranquilizarse.

-¿Qué piensa usted, don Perfecto, del empréstito?

Alza los hombros con desgano.

-Nada, absolutamente nada. Si no pensó el Gobierno al proponerlo ¿para qué voy a pensar yo, después que está aprobado?

-De modo que el endeudamiento del país ¿no le preocupa?

-En absoluto. Yo entiendo que un empréstito, máxime si es sin garantía, puede ser motivo de preocupación para los acreedores; pero no para los deudores.

Un empréstito en sí mismo es algo bueno y agradable. Lo que le resta simpatía, es el pago de intereses y de amortización.

Quítele usted este inconveniente, que es como la nicotina en el cigarro - empréstitos y cigarros se hacen humo - y ya puede aceptar, sin el menor cuidado cuantos quieran ofrecerle.

-Pero, don Perfecto...

-No me venga usted con peros. Renuncie a ese criterio de "avant guerre", que confundía lamentablemente la idea de empréstito y cancelación. El mundo avanza, el mundo está más comprensivo. Ahora existe el préstamo idealista que en vez de perseguir fines de lucro aspira a satisfacciones meramente espirituales. ¿No ha leído usted, que Estados Unidos está dispuesto a otorgar créditos a la América Latina a trueque de librarla de la influencia financiera de países totalitarios que puede determinar la formación de minorías raciales y antidemocráticas? Con que las naciones sudamericanas se abstengan de adquirir mercaderías acaso más baratas, pero contaminadas de nazismo, y consuman solamente artículos similares democráticos, la Gran República del Norte se da por satisfecha. Un préstamo así ¿no es una gan-ga?

Agregue usted, que en este caso se trataría de un empréstito contratado por el Frente Popular cuyo programa, olvidado tal vez, pero no derogado, consigna como una generosa aspiración la suspensión del pago de la deuda externa.

No hay que ser tan pesimista para pensar que tal aspiración no pueda realizarse.

Realmente no me explico cómo las derechas pueden oponerse a operaciones financieras tan halagadoras.

Un empréstito verdaderamente altruista, como espero ha de obtenerse, dado el idealismo de los capitalistas y la habilidad de nuestros gobernantes, es algo que beneficia a todo el mundo. Como dice muy bien un semanario satírico: "cuando llueve, todos se mojan".

Que se proteja o no se proteja a las industrias, que

que el dinero llegue o no a manos de los damnificados; que se inviertan bien o mal los millones obtenidos, son asuntos secundarios.

En el primer momento, o si usted quiere, en el período de distribución, quedarán fuera las derechas. La especialidad del socialismo no es la producción, sino la distribución; pero una vez que los beneficiados caigan en la tentación de hacer negocios, el dinero pasará, no lo dude usted, a mano de los hombres de trabajo, comerciantes, industriales, financieros, vale decir de las derechas, y si algún socialista lo conserva, mejor que mejor: se hará derechista.

La lástima es que el empréstito vaya a ser sólo de dos mil quinientos millones, si fuera a lo menos de unos diez mil...

Y con una mano regordeta que parecía tenderse más en señal de congratulación que de despedida, don Perfecto puso fin a la entrevista.

P.

GELICH UC

Centro de Estudios de Literatura Chilena

Pontificia Universidad Católica de Chile